

la menor pena todos los trabajos de la virtud, y menosprecia por el amor de Dios todos los goces del mundo. Vosotros sabeis, hermanos míos, cuál es el poder del placer que arrastra en por de él con lazos más fuertes que las cadenas de hierro, no solamente los hombres sino hasta los animales. Es una palabra muy verdadera la del poeta: *Trahit sua quemque voluptas*, « cada cuál cede á su placer ». Es preciso, pues, que el que quiera llevar una vida espiritual renuncie á los placeres groseros, y ponga su alegría en Dios solo y en las cosas divinas. Y para esto, el palacio de nuestra alma, depravado por el pecado, debe ser purificado por la saliva de Jesus, á fin de que despues de haber gustado unicamente los goces engañosos de la tierra, no encuentre más dulzura que en las cosas divinas y celestes ¹.

1. Grenade, loc. cit. — Jesus puso su dedo en los oidos del sordo-mudo, y saliva en su lengua. Qué proporcion hay entre estos medios y el doble milagro que Jesus proyectaba? Siempre es así. Dios se complace en hacer las grandes cosas con medios los más sencillos. Hubiese podido, con una sola palabra y por un acto sencillo de su voluntad, curar esta doble enfermedad. El desea mejor emplear un intermediario, pero tan humilde y tan proporcionado al efecto esperado, que su poder resulta más evidente y se manifiesta con más brillo. — Obró del mismo modo, cuando curó al ciego de nacimiento. Es la tierra mezclada con saliva lo que puso en sus ojos. Lo propio hizo cuando creó al hombre; es de barro amasado en sus manos con lo que hizo la obra modelo de la creación. Lo mismo cuando quiso rescatarnos; revistió nuestra misericordia natural, y con este instrumento tan mezquino, obró maravillas y creó con su muerte un mundo nuevo, mil veces más hermoso que el que el pecado había destruido. No es tambien por los sacramentos, es decir, por humildes é infimos elementos, cómo él desparrama su gracia en nuestras almas? por el agua, en el Bautismo; por el aceite, en la Extrema-Uncion; por las especies de pan y vino, en la Eucaristia? en el tribunal sagrado, por algunas palabras que pronuncia un sacerdote, mortal y pecador cómo vosotros? No menospreciéis por esto esos manantiales de gracias. Así há placido á Dios manifestar su bondad y su poder. Así há querido santificar todo, haciendo de toda cosa y del hombre mismo los instrumentos de sus misericordias (Gaussens, loc. cit.)

La cuarta cosa que hizo el Salvador, fué *levantar los ojos al cielo*. « Miró al cielo para enseñarnos, dice el veraz Beda, cómo los mudos deben buscar la palabra, los sordos el oido, todos los enfermos su curacion ¹. » Es, en efecto, allí que se encuentra el manantial de donde se desprenden todos los bienes y todos los remedios. Elevémos, cómo Jesus, nuestras miradas, si tenemos el sincero deseo de obtener lo que necesitamos.

Al mismo tiempo, que Nuestro Señor levantaba los ojos al cielo, *lanzó*, nos dice tambien el Evangelista, *un suspiro*. « El Salvador rogó á su Padre con un gemido, á causa de la compasion de que estaba lleno por la naturaleza humana, la cuál, desde su caída, está sometida á tantas miserias. Fué tambien, al mismo tiempo que tocaba la lengua que lanzó un suspiro, porque este miembro, aunque muy pequeño, está profundamente infectado y es muy infectante. Completamente ajustada cómo está, desparrama, no obstante, por todas partes su veneno y sin economizar á nadie. Selevanta contra Dios y contra los habitantes de los cielos con sus blasfemias y juramentos; se insurrecciona contra el prójimo por las detracciones y las injurias. No perdona á los vivos, ni á los muertos, con sus maledicciones, y tambien, en cierto modo, desparrama su veneno sobre todas las criaturas con sus maldiciones. Así Santiago dice escelerentemente: *La lengua no es más que una pequeña parte del cuerpo; y qué grandes cosas no hace! Una chispa abrasa un gran bosque. La lengua tambien es un fuego; es un mundo de iniquidad, y es uno de los miembros que infecta todo el cuerpo; ella abrasa todo el curso de nuestra vida, inflamada por el fuego del infierno* ². Puesto que la lengua es un mal inquieto, y porque ella está llena de un veneno mortal, y por estar cómo inflamada por el fuego del infierno, el Señor, tocandola, mira al cielo, gime, amonora el fuego con su saliva. Quiere que esta saliva, muy santa, sea el remedio que la libre de su veneno, á fin de que despegada y curada, esta lengua no pueda ya hacer oír más que las alabanzas de Dios, y decir lo que contribuya á la edificación del prójimo ³. »

1. Exposit. ejusd. Evang. — 2. Jac. II, 5 y 6. — 3. March. Rat. Prædic. dom. 11 despues de Pentec.

El Salvador rogó con un gemido, para enseñarnos tambien á gemir cómo él y con él. « Porqué gime, dice un Padre, si no es por él hombre, que habia criado á su imagen y semejanza, convertido en sordo y mudo, y reducido á la ultima miseria ? » Gíme por nuestros males ; no gemiremos nosotros mismos, puesto que es el solo medio que tenemos para vernos libertados ? *Yo me hé agotado á fuerza de suspirar* ² dice el profeta. *Señor, todo mi deseo está espuesto á vuestros ojos, y mi gemido no se os oculta* ³. Digámos con e. te santo rey : *Señor, atende ! á mi suplica* ⁴, y este grito de nuestro corazon irá hasta los oidos de Dios ⁵.

Por ultimo, todos los ritos preliminares estando cumplidos, Nuestro Señor dice : *Ephphetha*, palabra siria que significa : *Abrid*. Asi, despues de haber levantado los ojos al cielo y gemido, cómo un hombre que no puede nada por él mismo, que todo lo espera de Dios, hé aqui ahora que manda cómo amo, cómo siendo áquel á quien todo está sometido y á quien todo debe obedecer. « *Ephphetha ! Abrid ! oh ! cómo esta palabra es corta ! esclama un piadoso escritor. Pero sin embargo, cómo es eficaz ! No corresponde más que á Jesus el pronunciarla. Es la palabra del Padre, palabra abreviada, pero tambien palabra llena que todo lo dice ; palabra viva, que todo lo vivifica ; palabra poderosa, que todo lo hace. Omnia per ipsum facta sunt. Todas las palabras de los hombres reunidas no valen una del Verbo. Una palabra de su boca basta al alma, y mil palabras de las criaturas no tienen este efecto — No es necesaria más que una palabra, un yo lo quiero, un venid á mí, un ephphetha, abrid, para producir en ella al momento la salud, la santidad y la bienaventuranza eterna* ⁶. »

1. S. Brunon. *in id. Evang.* — 2. Ps. vi, 7. — 3. Ps. xxxvii, 10. — 4. Ps. cxxix, 2.

5. Non id facit, quia necessarium habeat gemitum, qui dat quod postulat ; sed nos ad eum gemere qui cælo præsidit, per id docet, ut et aures nostræ per donum Spiritus Sancti aperiri, et lingua per salivam oris, id est, per scientiam divinæ locutionis possit solvi (S. GREG. *Hom.* 10. *in Ezech.*)

6. Nouet, *Medit.* 22, dom. desp. de Pentec.

Este mandato de *ephphetha*, « abrid », la Yglesia le hace pronunciar por el sacerdote en la administracion del sacramento del Bautismo.

« Conviene, en efecto, yá que los oidos del que es bautizado se abran á las promesas divinas del Cristo, á las cuáles tiene derecho por la gracia del Bautismo. Conviene tambien que estén abiertas á las amenazas y amonestaciones divinas, para no sér envueltos en un juicio más severo, si permanece sordo frente á ellas. Está yá dispuesto á pertenecer al rebaño de Cristo, debe, pues, tener los oidos abiertos á la voz del Pastor, á fin de que pueda él distinguirla de la de los estraños, y que oiga sus mandamientos por los oidos exteriores é interiores ¹. »

Pero este mandamiento de *ephphetha*, « abrid », Nuestro Señor lo pronuncia principalmente para levantar nuestra confianza y animarnos á rogarle, viendo que hace lo que quiere. Cómo lo deciamos antes, es una palabra de soberana eficacia, que réaliza lo que expresa. Qué más propio, pues, cómo una palabra semejante para hacernos rogar á Dios con la más entera confianza ! Porque si Dios puede todo lo que quiere, cómo nosotros sabemos, por otro lado, que él quiere también acordarnos todo lo que le pedimos de justo, sigúese que dirigiendole peticiones justas, podemos estar ab-

1. March. loc. cit. — Sputo tamen tunc linguam non tangit sacerdos, ut hic fecit Christus, quia non est eadem oris nostri, et oris Christi mundities : loco ergo sputi nostri, quod indecore ore catechumendi inseretur, offerimus ei salem sacratum, ut gustus significatur sapientiæ, quodque deinceps non debeat infici peccatorum verme, sed manere incorruptus, ut semper Dei majorem gratiam possit percipere. Et hoc jam ab initio consuevit Ecclesia, etiam tempore Origenis, Ambrosii, Augustini. Sed itaque quod sapidum reddit cibum, est symbolum saporis devoti cordis, quo in rebus divinis delectatur. Saporque ille commendatur a Domino. « Habete sal in vobis. » Natura quoque salis a corruptione, et putrefactione conservat, sic per illum admonemur puritatis, incorruptionis, perseverantiæ, mortificationis carnalium desideriorum, quæ corrumpunt animam. Monemur quoque per salem prudentiæ, et discretionis in actionibus, et verbis, totaque conversatione : « Sit sermo vester sale conditus, » inquit Apostolus (MARCHANT, loc. cit.)

solamente seguros de obtenerlas — Pues, todavía una vez, no hay confianza que una seguridad semejante no pueda darnos †.

Conclusion. — Hé aquí, pues, cristianos, lo que figura el sordo-mudo, y cómo Nuestro Señor lo ha curado. El sordo-mudo representa á los cristianos que no oyen lo que Dios les dice, sea por el espectáculo de la naturaleza, sea por órgano de sus ministros, sea por los buenos ejemplos de los fieles, sea por las inspiraciones interiores ó de otra manera cualquiera; y á quiénes no dicen lo que deben decir, sea que se trate de alabanzas que dar á Dios, sea que se trate de confesar sus pecados, sea que se trate de vengar la religion, sea que se trate de instruir ignorantes, de animar á los debiles y de convertir á los pecadores, ó de cualquier otro deber que llenar. Pues el Salvador há curado al sordo-mudo sacandole de la multitud, poniendole los dedos en los oidos y la saliva en la lengua, levantando los ojos al cielo y lanzando un gemido, por ultimo, diciendo, *abridos*; lo que nos enseña que, para curarnos de nuestra sordera y de nuestro mutismo espirituales, es preciso que nos separemos del mundo, que Dios mismo toque nuestro espíritu y nuestro corazón, y que para esto levantémos hacia él nuestras miradas y nuestras suplicas, con una entera confianza en su poder y su bondad. Réalicémos, cristianos, estos diferentes actos, puesto

1. Oh! Verbo encarnado, llave mística de David, que abris y cerrais sin que nadie se pueda oponer, decidme que se abra con todas sus potencias: *Ephphetha*. Que mi espíritu se abra á vuestras luces para seguir las, mi corazón á vuestras divinas llamas para amaros, mis ojos á vuestras maravillas para admirarlas, mi boca á vuestras alabanzas para publicarlas, mis oidos á vuestra voz para obedecer, y toda la capacidad de mi alma á vuestra infinita majestad para recibirlos, y para adoraros en lo más íntimo. Abridos reciprocamente á ella, oh! Dios mío, á fin de que se dirija á vós, y se repose en su centro; abridle el libro de la vida, que nadie más que vos, oh! cordero divino, puede abrid; abridle el tesoro de vuestras gracias, á fin de que ella se enriquezca con vuestros dones; abridle el cielo, á fin de que entre en la alegría de su Señor, para alabaros para siempre. (Nouet, *Medit.*, 22. sem. despues de Pentec. Martes.)

que la eficacia es segura — Así recobrarémos el pleno uso de los oidos de nuestro corazón y de la palabra cristiana — Así igualmente merecerémos oír la eterna alabanza que resuena en el cielo para la gloria de Dios, y unir nuestros propios acentos. Así sea.

UNDECIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

TERCERA INSTRUCCION.

El sordo-mudo curado.

I. Oye claramente. — II. Habla bien.

Hay en el Evangelio del cuál á cabo de daros lectura, una circunstancia ligera en apariencia, pero en realidad muy llamativa, y que la sola atención del escritor sagrado á referirnosla, bastaría para hacernosla considerar cómo importante, puesto que el Evangelio no contiene nada que no sea de importancia. Esto es el gemido que lanza Nuestro Señor antes de curar al sordo-mudo que se acababa de presentarle. Este gemido nos hace, en efecto, comprender que, si es cierto que el don del oido y el de la palabra son grandes beneficios, de los cuáles hacemos más abusos que de los otros que Dios nos acuerda. Hé aquí porque no es más que gimiendo, cómo el Salvador vá á volver el oido y la palabra al sordo-mudo. Hé aquí porque también me propongo hablaros esta mañana, de lo que es preciso hacer para usar bien de estos dones, es decir para oír y hablar bien. El sordo-mudo curado, cuyos oidos se dice que fueron abiertos y que hablaba bien, será nuestro modelo.

I. — *El sordo mudo curado oye claramente.* — Antes de ser curado, el sordo-mudo no oía, y era para él una grande desgracia; pero despues que el Salvador le hubo puesto sus dedos en los oidos, y que dijo: *Ephphetha*, es decid *abridos*, al mo-